

Donostia San Sebastián

Donostia / San Sebastián, conocida mundialmente por poseer un encanto muy especial, es una ciudad diferente, sorprendentemente bella, llena de contrastes, tradicional y abierta al futuro, con ese aire cosmopolita que la ha hecho tan famosa a lo largo de la historia. La cercanía con Francia y el haber sido durante muchos años el destino elegido por la nobleza europea para pasar sus vacaciones confieren a la capital de Gipuzkoa ese aire tan internacional.

En Donostia / San Sebastián el visitante se siente cómodo, nada más llegar percibe que es un privilegiado por haberla elegido como destino. Ciudad marítima, cercana a la montaña, combina eventos culturales de primer orden con una oferta gastronómica excepcional y espacios físicos y urbanísticos verdaderamente únicos. ¡Bienvenidos!

Eneko Goia
Alcalde de Donostia / San Sebastián



De la *Belle Époque* a nuestros días

El gran auge turístico de la ciudad se inició a la muerte del rey Alfonso XII, en 1885, cuando su viuda, la Reina Regente María Cristina eligió San Sebastián para sus vacaciones veraniegas y trasladó la corte a la ciudad, residiendo en el Palacio de Miramar. Dos años más tarde, en 1887, con el fin de mejorar y entretener la estancia de estos nobles visitantes, se construyó el Casino, aumentando con ello considerablemente el número de visitantes.

Con el objetivo de consolidarse como capital veraniega internacional, a principios del siglo XX San Sebastián apostó por la puesta en marcha de diferentes iniciativas como la creación de parques y espacios de ocio (Ulía, Igeldo, playa de Ondarreta, adquisición de la fortaleza de Urgull...), llegando en los años veinte a intervenir incluso en las áreas de su entorno con la construcción del campo de golf, del circuito automovilístico en Lasarte y del hipódromo en Zubieta.

Al inicio de la I Guerra Mundial, San Sebastián se convirtió en la ciudad más cosmopolita de Europa. En su Casino se daban cita todos los personajes importantes de la vida europea como

A primera vista, la playa de La Concha en pleno apogeo veraniego; al fondo, el edificio que alberga el ayuntamiento de la ciudad, antiguo casino.

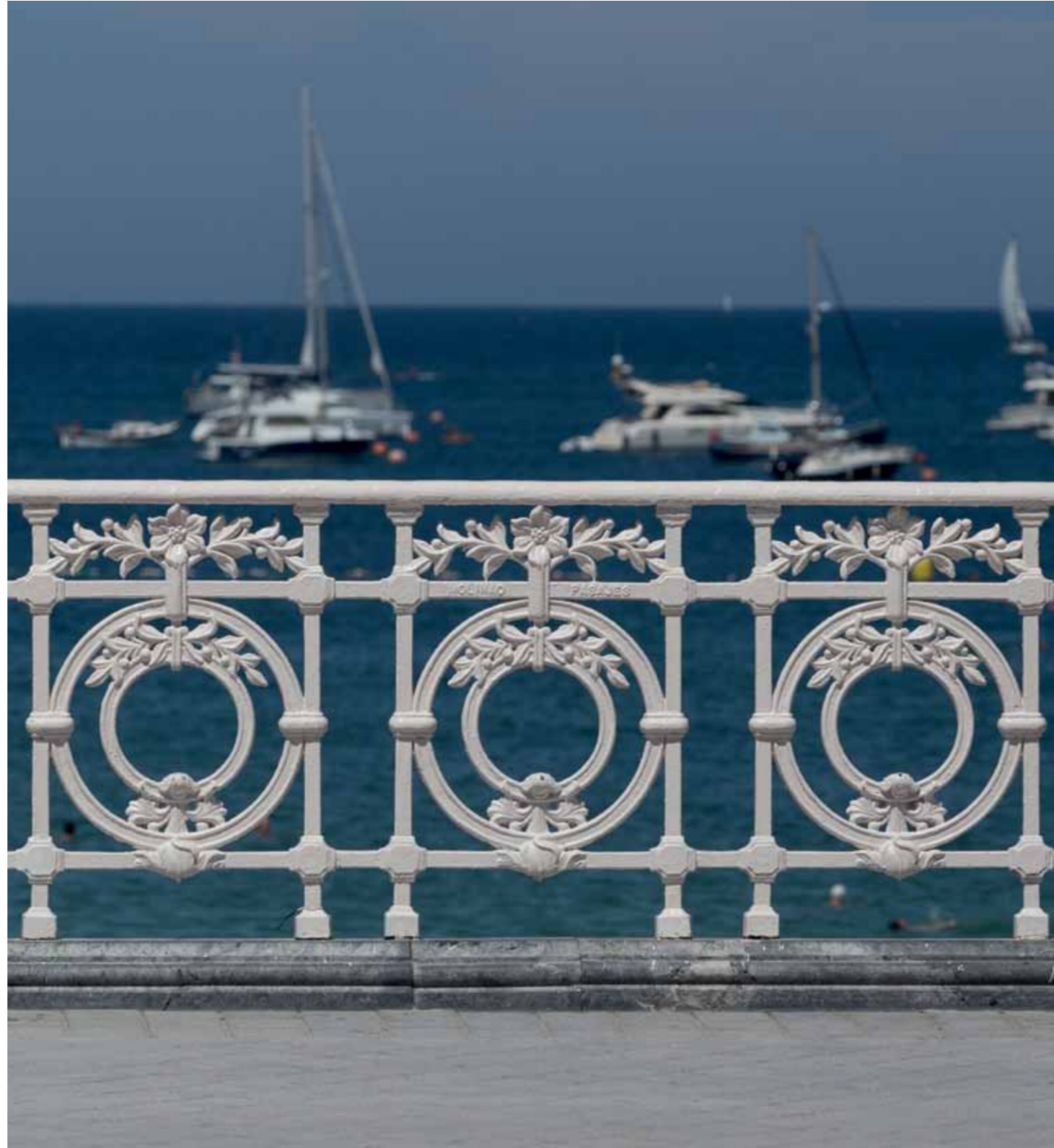
Mata Hari, León Trotsky, Maurice Ravel, el conde de Romanones o Pastora Imperio. Eran los tiempos de la *Belle Époque* y en San Sebastián actuaban habitualmente la compañía francesa de opereta, los ballets rusos, cantantes de ópera y muchos otros artistas famosos.

Desde entonces, y pese a que con la prohibición del juego en 1925 el Casino tuvo que cerrar sus mesas, lo que supuso un declinar importante del turismo en la ciudad, los donostiarras han sabido adaptarse a los nuevos tiempos creando, con el paso de los años, diferentes iniciativas de ocio (festivales, eventos culturales, etc.) y construyendo equipamientos y edificaciones que han conseguido seguir situando a la capital de Gipuzkoa como referente turístico internacional.

La Bahía de la Concha, situada entre los montes Urgull e Igeldo, es sin duda la postal más repetida de la ciudad, la más clásica y el espacio más visitado, la gran imagen de Donostia.

En su discurrir, el visitante reconocerá su famosa barandilla, referente promocional de la ciudad; las farolas redondeadas, cuya reproducción en miniatura se entrega a los ganadores del gran premio

Barandilla de La Concha, icono donostiarra, creada por el arquitecto municipal del ayuntamiento de San Sebastián Juan Rafael Alday.



del Festival de Cine; la zona de «los relojes», con dos rampas que dan acceso a la **playa de La Concha**; la zona de La Perla, un espacio lúdico en donde se combinan ofertas de talasoterapia, hostelería y equipamientos deportivos; el **Pico del Loro**, sobre el que reposa el palacio de Miramar y que sirve de separación natural entre las playas de la Concha y Ondarreta; o *El Peine del Viento*, diseñado por el escultor donostiarra Eduardo Chillida.

En mitad de la bahía se encuentra la famosa **isla de Santa Clara**, otro de los iconos locales. Para acceder a ella se utiliza una pequeña embarcación que la comunica con el puerto. En su visita destaca el faro, los pequeños senderos acondicionados para meriendas y la terraza de su bar, con sus fabulosas vistas. Como curiosidad, de su pequeño embarcadero se dice que es la «cuarta playa» de la ciudad.

La Bahía de La Concha contiene en su recorrido dos playas, La Concha y Ondarreta, ambas separadas por El Pico del Loro. **La Concha** se extiende desde el ayuntamiento de Donostia hasta el Pico del Loro, tiene una extensión de un kilómetro y medio y está considerada como una de las mejores playas urbanas de Europa. Sobre el **Pico del Loro** se ubica el **palacio de Miramar**, creado para las estancias veraniegas de la familia real, la cual decidió instaurar el veraneo real en San Sebastián a partir del año 1887. Son impresionantes sus vistas